

De la correspondencia entre Pereda y Menéndez Pelayo

LAS PRIMERAS CARTAS

Me hago la ilusión de que estas cartas escritas entre los años 1876 a 1879 tienen gran importancia para ilustrar un período de las letras montañesas, verdaderamente curioso, no sólo para la historia literaria de la región, sino para la de la literatura española.

Durante estos años coinciden en Santander, viven en perpetua comunicación, unos cuantos escritores que convierten la pequeña ciudad mercantil y naviera en un centro de cultura que pesa y cuenta en la vida espiritual de España.

Don Amós de Escalante—Juan García—después de haber frecuentado durante su juventud las tertulias literarias y mundanas de Madrid, en íntima amistad con las más destacadas personas de las letras y de la política, es *el sabio que se retira*, con sus versos, con sus libros de viajes y con sus preocupaciones artísticas, a la paz fecunda de la casa familiar. Recorre entonces los valles, las *costas y montañas* de su tierra y logra revivir en una prosa “que se tendrá por clásica cuando los españoles vuelvan a aprender castellano”, el estilo, la historia de la *Montaña*.

Pereda que había comenzado a entretener sus ocios de hidalgo acomodado, dibujando en los periódicos locales las deliciosas *Escenas*, sus *Tipos y Paisajes*, traza el plan y escribe la primera novela larga, a la que siguieron pronto las más notables de su caudal.

Don Angel de los Ríos, el originalísimo sordo, más notable por su vida que por sus escritos, descifraba las viejas escrituras y crónicas.

Galdós, durante los meses que pasaba en Santander, que después que comenzaron a elevarse los muros de "San Quintín" se fueron dilatando, vino a incorporarse y a tomar parte de las tertulias literarias santanderinas.

Una Revista que comenzó a editarse por entonces en Santander y en la que directa o indirectamente colaboraban todos estos escritores se titulaba precisamente "La Tertulia", nombre significativo.

La entrada de Menéndez y Pelayo en el mundo de las letras, señala una pequeña revolución en el ambiente intelectual santanderino. No es novelista, pero escribe juicios y críticas de novelas; no es historiador de las cosas de la tierra, pero sabe elevar los episodios provinciales y engarzar su contenido con la historia general, y su erudición clásica y sus intentos de restauración del pensamiento, del valor de la cultura española, encuentran en aquellos varones prudentes, aplausos y estímulo. El, por su parte, es poeta y en una hermosa epístola a sus amigos de Santander, eterniza los nombres y los rasgos espirituales de los más destacados entre ellos. Su pluma está siempre pronta para alabar los buenos libros montañeses de antaño y hogaño.

Al considerar ahora los comienzos de la vida literaria de Menéndez y Pelayo, se nos antoja que sufre un error de perspectiva. Le vemos durante algún tiempo los montañeses tan dado a los temas, a las empresas de casa, que tememos, ya su temor, es claro, el peligro de su limitación.

Era el suyo un entusiasmo, un amor al trabajo optimista y contagioso, industriosa abeja que saca miel de toda flor donde posa.

Pasaron los años, la vida separó materialmente a aquellos buenos tertulianos, los separaron también gustos, disgustos, ideas, tendencias; pero su encuentro, su convivencia material y espiritual durante aquella época crea entre ellos una afinidad espiritual que da nacimiento a su vez, por influencias y reflejos, a toda una serie de obras artísticas.

Para conocer bien, para penetrar en la intimidad de aque-

llas vidas, son de un gran valor algunas cartas que hoy, por vez primera, se dan a la estampa.

Las más fueron escritas y enviadas por Pereda a Menéndez y Pelayo cuando éste viajaba por Portugal e Italia en busca de libros españoles y de materiales inéditos para los libros que proyectaba o que tenía ya en el telar. Se trata en ellas sobre todo, como es natural, de los trabajos que escribía o publicaba Menéndez y Pelayo que entusiasman a Pereda siempre y todos, por el fondo y por la forma, siquiera alguna, como *La Novela entre los latinos* hubiera salido de las prensas y de la encuadernación en un estado tipográfico miserable.

Pero sobre todas las obras que Menéndez y Pelayo escribió en su juventud para Pereda son los *Heterodoxos* la mejor, *son mi pleito* le dice en una de las cartas.

También las “Polémicas sobre la Ciencia española” apasionan al novelista que aplaude *las palizas* y siente no tener *armas* para alabarlas como se merecen; si las tuviera, escribe, *yo te aseguro* que seríamos ese libro *y yo tal para cual*. El “Horacio en España”, el tomo de *Poesías* y otros trabajos eruditos de Menéndez y Pelayo, como las cartas lusitanas y romanas que dirigidas a Pereda se publicaron en “La Tertulia”, tienen honrosas y repetidas menciones en esta correspondencia. Pereda, nada erudito, por cariño a Menéndez y Pelayo, resiste con gusto la erudición de su joven corresponsal.

Se alude también en alguna de ellas a las oposiciones que hizo y ganó Menéndez y Pelayo a la cátedra de *Historia crítica de la Literatura española*; pero la carta más curiosa y más evocadora de estas oposiciones, que tanto ruido hicieron y tanto dieron que hablar y que escribir, no es ni de Pereda ni de Menéndez y Pelayo, sino de don Manuel Marañón (el padre del Doctor). En Santander se seguían aquellas oposiciones con verdadera ansia y Marañón tenía, sin duda, el encargo por la *tertulia* de comunicar detalles y episodios de la batalla. Difícil es imaginar un documento más expresivo y un cronista más diligente y cordial. Muchas páginas laudatorias se han escrito después sobre Menéndez y Pelayo, las hipérboles y las metáforas más pretenciosas y solemnes han envuelto su nombre; pero yo no conozco nada comparable con este nervioso y rápido ra-

diograma que aceleradamente, y ante el mismo Tribunal, redactara don Manuel Marañón. "Felicite a su padre, no hay tiempo a más. Viva Marcelino". Con estas palabras termina la entusiasta carta de cuatro carillas de apretada letra el veraz e improvisado narrador.

Se habla, es claro, también en estas cartas, de las obras de Pereda, de las *Escenas*, *Bocetos* y *Tipos*; pero sobre todo de *El Buey suelto*. Nor revelan estas cartas la concepción, el nacimiento y los primeros pasos de esta primera novela larga de Pereda; el sobresalto y temor del novelista ante el peligro de resultar plaguario sin saberlo, y el nerviosismo que le domina en cuanto el libro sale a los escaparates de las librerías.

No faltan en ellas noticias olvidadas o no sabidas que hacen relación a escritos y escritores santanderinos que vienen a completar los que ya se conocen. Ni una sola vez se alude a la disputa con Gavira que levantó olas de tinta y en la que intervinieron unos como testigos, otros como acusados o acusadores y no pocas *para alusiones*, casi todos los escritores públicos de Santander; pero son los mimos los actores y el ambiente.

Y éste, a mi entender, es el verdadero y más sugestivo interés de estas cartas: el ambiente que evocamos, el escenario.

Aquellas tertulias en casa de Pereda a las que asistían Galdós, don Marcelino y otros *diu minores* de las letras montañesas, donde se leían y se criticaban, antes de salir a la luz, capítulos de los *Heterodoxos* o de *El Buey suelto*, o de alguno de los *Episodios Nacionales*; aquellas reuniones, preparadas y anheladas por el autor de "Sotileza" que *le esponjaban el ánimo encogido*, nos transportan a la vida íntima familiar y reposada de aquellos años, de aquellos hombres y de aquella ciudad que nacía entonces al nuevo esplendor que había de ensanchar sus horizontes espirituales.

Figura principal, la más vigorosa y fuerte de todo este cuadro es la de Pereda con sus apasionados juicios, prejuicios no pocas veces, con sus graciosas y espontáneas genialidades, con sus manías, con sus intuiciones artísticas siempre expresadas con la frase feliz y pintoresca.

Se adivinan las disputas acaloradas de religión y política,

los dichos agudos e incisivos sobre sucesos y personas, la comunicación continua, el diario comentario, la trasmisión repetida de juicios, frases y opiniones de aquellos varones que no podían pasar mucho tiempo sin verse y que se lamentaban de vivir muy lejos; muy lejos era en el Santander de entonces para los del muelle vivir en la calle de Gravina.

Miguel Artigas.

Madrid, febrero de 1933.

Polanco, 9 de mayo 1876

Querido Marcelino: Recibi el domingo el libro (1), que he puesto no ya sobre mi cabeza, sino sobre mi corazón. Me parece; a pesar de los *pesares*, un tomo *bonito*, pues las máculas aquellas de la imprenta se notan menos después de encuadrado en rústica. La negra será cuando entre la cuchilla a cortar los márgenes.

Supé por los amigos visitantes la caída de ese Sócrates de pega. Dale a tu padre mi más cordial enhorabuena por el acto de justicia ejercido con él poniéndole donde estaba el otro.

Esto por ahora; pues de lo demás hablaremos ahí un rato pasado mañana, jueves, o a lo más el viernes; pienso ir uno de esos días, aunque para volverme por la tarde. Como las horas disponibles son escasas, me alegraría mucho que al llegar le hubieras dicho ya a cualquiera de mis cuñados en dónde podríamos vernos, y a qué hora.

Vives tan lejos...

Y no te alarme el afán de la entrevista, pues nada nuevo tengo que decirte. Entre tanto no dudes que te quiere tanto como te admira tu amigo,

J. M. de Pereda.

Polanco, 22 de septiembre de 1876.

Queridísimo amigo Marcelino: En la duda de si te alcanzara en esa ciudad esta carta, envíotela para decirte que he recibido

(1) "La Novela entre los Latinos".

la tuya del 20 como un hermoso corruelo que tanto Diodora como yo te agradecemos con todo el corazón. Quiso Dios, en efecto, llevar a lo que era suyo y este es el único, pero grande remedio que se me alcanza para cicatrizar la herida que produce el sentimiento que es inseparable de la frágil naturaleza humana.

Celebro que al fin hayas podido fijar, o poco menos el día de tu marcha. No creo que necesito decirte cuanto te deseo un viaje sin el menor tropiezo. En cambio, aunque me llames pesado, vuelvo a recordarte tu afecto de escribirme alguna vez, y de hacer que me envíen de Madrid el número de la "Revista Europea" en que salga la sangrienta paliza.

Recibe la misma cariñosa despedida de Diodora y no olvides que dejas en estas soledades un amigo que te quiere tanto como te admira.

José María de Pereda.

Fonda Española.—Rua Nova da Princeza, 24.—Lisboa.

Señor don José María de Pereda.

Charissime: Estoy hace ocho días en Lisboa, y llevo tomados más de 14 pliegos en folio de apuntamientos en esta Biblioteca. Se presenta bien la cosa. Así que termine con la Biblioteca Nacional pasaré a la de la Academia de Ciencias y al archivo de Torre de Tombo. Luego saldré para Coimbra y Oporto.

Los portugueses son buena gente, muy atentos y serviciales. El estado actual de su literatura no me parece halagüeño. Ellos mismos lo confiesan. El bibliotecario Silva Tulio me ha destinado un cuarto especial en la Biblioteca para que trabaje con toda independencia y holgura. Allí paso la mayor parte del día. He visitado al iberista Latino Coelho, hombre de vasta instrucción y mucho entendimiento, docto en estudios helénicos. Habla bien el castellano, y cree en la futura unión peninsular. Lisboa es ciudad grande y hermosa, pero desigual. La parte baja de la ciudad reedificada después del terremoto, es magnífica, la ribera del Tajo deliciosa, pero la mayor parte de la población está llena de cuevas, vericuetos y derrumbaderos espantosos. Tiene extensión excesiva, dado el número de habi-

tantes, y las distancias son muy grandes. En monumentos todavía he visto poco; el monasterio de los Jerónimos de Belém, edificado en tiempo del Rey don Manuel, es, sin duda, bellissimo. Los portugueses dicen que aquello es *arquitectura manuelina*, los extraños no admiten semejante denominación.

Ahí va la primera carta lusitana para la *Tertulia* si es que existe. Dígale a Mazón que me envíe todos los números que vayan saliendo. Me falta el de primero de octubre.

Esta primera carta, como Vd. ve, son consideraciones generales. Escribiré otras dos probablemente; ésta va de primera intención, corrija Vd. las impropiedades y repeticiones que note.

Supongo que habrá Vd. leído la segunda anti-revillesca

Si no, dígale a mi padre que se la dé. Antes de 15 días quedará impreso (Deo volente) el tomo.

A Mazón que envíe la *Tertulia* a don José R. de Luanco, catedrático de Química en la Universidad de Barcelona.

Suyo siempre apasionado amigo,

Marcelino.

Polanco, 13 de noviembre de 1876.

Querido Marcelino: Llegó a estos andurriales tu gratísima del 2, y la Lusitana que la acampañaba está ya en poder de Mazón, tampoco encuentro en ella cosa digna de enmendarse; pero te prevengo que no estando yo a mano para corregir las pruebas que es la ocasión en que más saltan a la vista los gazapos, he encargado de aquella tarea a tu tío Juan, cuyo buen sentido te es bien notorio. El ha corregido la anterior que leerás en *La Tertulia* del 15.

Según me ha dicho Mazón, el sabio Revilla ha reaparecido en la R. *Contemporánea*, para decir en cuatro renglones que no se hace cargo de tu carta por no dar al asunto y al autor la importancia que vas buscando. Esto es más todavía de lo que te dijeron en Madrid: callarse da lugar a sospechar que se huye; pero hablar para decir que se calla, es la fuga manifiesta. Yo creo, que, si aún es tiempo, debieras poner por epílogo de las *Polémicas*, esa declaración de Revilla. No es posible que haya lector tan apasionado que viéndolo allí escrito dude todavía.

A tu libro se le hacen los honores de *ordenanza* al llegar a

Santander. Y digo de ordenanza, porque los que merece no puedo dárselos yo, por no haberme llamado Dios por ese camino. Si como tengo de voluntad y de *paladar* tuviera de *armas* para el oficio, yo te aseguro que en el caso presente seríamos ese libro y yo *tal para cual*. Quisiera que Escalante se encargara de esa tarea y con tal fin hablé a Mazón para que se lo enviase; por tanto procura que llegue a sus manos un ejemplar con la necesaria certificación. Esto lo hice antes que tú escribieras la última; lo cual te prueba que estábamos preparando habitación al huésped antes que él nos anunciase la venida. Escuso decirte que si Escalante no da lumbre entraré yo en liza como Dios me dé a entender.

Celebro que siga ensanchándose el filón de tus investigaciones, pero no por el afán de dar mucho al espíritu, te olvides de dar lo necesario al cuerpo, que si le tratas con ciertos miramientos ha de agradecerte mucho ese oreo que le estás dando. Mira que todavía quedan muchos charlatanes a quienes vapulear, y a lo que parece, “esa empresa para tí estaba guardada.”

No se como andan los Bibliófilos. Harás bien en escribir a Escalante; y si, como me temo, el guardian anda a peces, ¿qué han de hacer los feligreses? Según lo que me anuncias, tu vuelta a Santander coincidirá con la mía. Esto me proporcionará la gran satisfacción de aprovechar toda tu permanencia en dicha ciudad. Entre tanto sigo dando, a duras penas, abasto al insaciable Mazón, y quiera Dios que hasta los pocos bríos no me abandonen.

Galdós me dice que te vió en Madrid y esto me lo dice al pedirme alguna *recomendación* para remitir con ella los bocetos a sus periódicos ultraseculares, como dice Mesonero. No se de más periódicos de esta comunión que el *Siglo Futuro* y la *España*. En éste no conozco a nadie: en aquél, como sino conociera; pues tres meses hace no habla el bendito más que de la *inquisición* y de los peregrinos al Vaticano. ¡Buenos están los tiempos para comer con la literatura suelta!

Cerdos de Epicuro en una u otra forma, son las manadas que se agitan y bullen en prensas y tribunas; y todo lo que no sea la bellota de sus pasiones, como si callaras.

Y con esto no canso más, como dicen los de acá y muy afectísimo tuyo apasionado,

José María de Pereda.

Santander, 15 de febrero de 1877.

Querido Marcelino: Al fin llegó la *Romana* que ya se está acompañando en *La Tertulia*. Honrará mucho a ésta y el lector a quien se le indigeste bien merecido se lo tendrá. Paréceme muy acertado el asunto de ella y mejor me hubiera parecido si algo semejante a lo que me dices en la particular sobre tus *impresiones* enfrente de la Roma pagana, figurara al comienzo de la otra. Son cuatro pinceladas maestras que hablan mucho a la imaginación.

Paréceme verte como dicen los franceses, la *nariz al viento*, olisqueando las huellas de Horacio entre esos palpables recuerdos del gran siglo pagano, y respirando el ambiente de la poesía y del arte en toda su grandeza. Envídiote, a fe; y mucho me temo que las causas que me impidieron aprovechar la mejor ocasión de mi vida para contemplar lo que ahora contemplas, no me permitan ese deleite en lo que me falta que andar por el espinoso camino.

Por la carta a tu padre sabía yo lo que me dices sobre dificultades en el Vaticano y tus primeras exploraciones en la Corviniana Angélica, etc., así como la cariñosa acogida que te hicieron los de Pisa, causa del medio susto que diste a tu familia y amigos que en vano esperábamos noticias de tu llegada a Roma.

Nunca dudé que tu viaje a Italia, te había de proporcionar mayores y más intensos goces que el que hiciste a Portugal. Pero te repito hoy en Roma lo que te dije en Lisboa: No te consagres por entero al espíritu; déjale algo al cuerpo, pues cuanto más fuerte sea éste, mayores empresas acometerás con aquél.

Pocas cosas puedo decirte de por acá. Martínez ha empezado la reimpresión de mis *Escénas*, pero a paso de tortuga. Quisieron hacer aquí también su *tipus*, cuya colección de 18 está a punto de terminarse. Escribo poco y no muy animado. ¿Recuerdas algún libro que trate de las delicias de la *vida det*

Solterón en el género de las *Petites miseres de la vie conyugal*, de Balzac?, yo no. Pero temo que exista y esto me detiene un poco en la empresa que había pensado acometer: quiero decir que tengo *in mente* una serie de cuadros *edificantes*; cuyo título podría ser, *El Buey Suelto*, etc., en oposición a tanto como se ha escrito acá y allá acerca de la prosa de la vida conyugal. Me siento con fuerzas para pintar algo, no del todo vulgar en ese género; pero no quisiera lanzarme a la empresa sin conocer, cuando menos, las exploraciones hechas hasta hoy en el mismo terreno: Sería una triste gracia encontrarme plagario por *adivinación*. No dejes de registrar el inmenso campo de tu memoria y de avisarme sobre lo que encuentres en él.

El amigo Galdós cayó al fin del lado a que se inclinaba. Su última (y por cierto preciosa) novela titulada *Gloria*, le mete de patitas en el lodazal de la novela volteriana. Así se lo he dicho a él que me lo niega en redondo asegurándome que lejos de eso, se propone arraigar las creencias religiosas, tan al aire en la católica España; pero advierte tú que los personajes de *Gloria* son un obispo casi bobo, un cura bárbaro y desatentado; un *neo* hipócrita, un señor que cree sin razón ni convencimiento y una joven que duda del infierno y del purgatorio. Esto del lado del catolicismo. Del otro, un judío en que se reúnen todas las posibles perfecciones físicas y morales. Dime si por este camino, durante el cual se crucifica cincuenta veces la dichosa *hipocresía* católica, se puede llegar a arraigar en el lector la verdadera creencia. Se me antoja por el *aire* de la primera parte y algo que para la segunda me promete el autor, que éste se propone *partir la diferencia*, creando una especie de *unión liberal* en el campo religioso. Doctrinarismo puro en apariencia, pero en el fondo volterianismo seco. Es una verdadera lástima.

Nada, que yo sepa, ha dicho Revilla, ni lo dirá en mi concepto. No dudes que en todos sus impetus de soberbia le salen al encuentro, como puntas aceradas, los librones en latín. Tiene que echárselos al cuerpo uno a uno y digerirlos para poder quedar airoso en la pelea, aunque no triunfante; y como dejó los libros para meterse a sabio, y no es ya hora de volver por ellos, y sin ellos no cabe entrar en liza, ten por seguro que ya no ha de menearse, sino es para decir de vez en cuando y al

hablar de lo primero que le ocurra aquello de “el gusto que tengo en discutir con los que saben guardar las formas de la cortesía” y lo otro de “ciertos eruditos cuyas inconveniencias y faltas de miramientos, etc., etc.”.

Mazón sigue impertérrito con su *Tertulia*. Creo que sabes ya que por habérsete olvidado dejarle la comedia de Trueba (1) y por no haber podido hallarla tu padre entre tus papeles. escribió intrépido a D. A. de Castro, el cual fué tan amable que le envió otra copia con un sin número de ofertas y cumplimientos.

Tengo tres lindísimos sonetos de Bustillo para el periódico. Al fin resucitó este poeta, y no me pesa, pues, su género, de amenísimas agudezas, ha de venirle muy bien a la musa de la *Tertulia*. un tanto sosa y desaliñada, en lo que no es traducido de V. Hugo, o de los clásicos de esa tierra y de la de más allá.

En los periódicos que llegan a mis manos no he visto nada referente a tus *polémicas*, pero no te choque: Galdós ha tenido en *La Epoca* tres semanas un artículo sobre mis *Bocetos* y ha tenido que recogerle al fin inédito. Cuando esto sucede dándosele amasado y todo, ¿qué no sucederá teniendo las redacciones que hacerlo todo, incluso la voluntad? Son una podredumbre completa los periódicos españoles.

Federico de la Vega está aquí de paso para Madrid en calidad de encargado de negocios de la República de Colombia. Me ha hablado de sus muchas y buenas relaciones literarias en aquellas regiones donde no se conoce la literatura española. Cree que se podrá hacer mucho allí en el mercado de libros, y pienso tratar del asunto con el interés que se merece. Dame a menudo noticias tuyas; no escasees las *Romanas* para gloria tuya y de *La Tertulia*, y cree que te echa muy de menos tu apasionado

José María de Pereda.

Santander, 13 de marzo de 1877.

Querido Marcelino: Te escribo ésta con el temor de que no te halle ya en Roma aunque con la esperanza de que te siga a

(1) Se refiere a Trueba y Cossío.

Nápoles. No ha sido mía toda la culpa de verme hoy expuesto a tales dudas.

Tu estimadísima del 26 de febrero llegó a mis manos y después de saborear la segunda Romana que no por ser bibliográfica deja de ser interesantísima, díselo a Mazón: la verás impresa en el número del 15, de *La Tertulia*.

Sobre los que te faltan, hablé a aquél, así como de la reproducción de la *epístola* cuando aparezca en la *Europea*. Quedó en esto conforme y aseguróme que te había enviado a Roma todos los números que han salido a luz desde que te marchaste. Se repetirá el envío.

Como se halla en frecuente correspondencia con el autor de la novela por cuyo nacimiento me preguntas, trasládela que me haces y díjome que no sabía del caso más que nosotros. Otro tanto puedo decirte de los *bibliófilos*, que, según las trazas, habrán de figurar también en la consabida *Biblioteca promissa et latens*.

Si no recuerdas obra alguna del género de la de que te hablé, será que no la hay en la moderna literatura española, y esto me tranquiliza, y anima, en cuanto a las antiguas, no me detendría el proyecto aunque existieran; pues sería muy difícil que ni en el fondo ni en la forma resultaron grandes semejanzas.

Entra, en efecto, en mis propósitos, dar a los cuadros cierta trabazón que pueda llamarse *argumento* del libro, sin que le falte su poquillo de moraleja... Allá veremos lo que sale, si sale algo.

¡Bueno estará el cura de Valera metido a enamorado!

Es mucho prurito el de estos literatos de la *cáscara amarga*!

Al amable Galdós le ha escocido bastante una filípica que le largué a propósito del fondo de su novela última. *Cinco pliegucillos* me escribe últimamente para demostración de que no dice *digo, sino Diego*. Esto es algo tratándose de un hombre que no me escribe muy a menudo, y rara vez más de un pliego. Pídemle que le responda *largo*, y excuso decirte si pienso complacerle.

He recibido los discursos de Alarcón y Nocedal en la Academia, al ser recibido aquél apadrinado por éste. Como era

de esperar del autor del *Escándalo*, en ocasión tan solemne se presentan con la más pura ortodoxia. En cuanto a Nocedal, jamás le he visto más literato ni más poeta. Tengo para mí que su discurso es lo más hecho que ha escrito.

Supe por tu padre el ofrecimiento que se te hizo por el Director de Instrucción pública; y aunque es un acto de justicia y una reparación del desdén con que se respondió a tu solicitud después que te graduaste, te envió la más cordial enhorabuena.

Sigue la reimpresión de las *Escenas* a paso *tardo y reposado*; siguen aquí las cosas y los hombres como los dejaste, sigue Mazón sacando materiales a tenaza a todo bicho viviente, sigue en el silencio el sabio Revilla y sigue, en fin, deseándote salud y todo género de satisfacciones bibliográficas, tu apasionado,

José María de Pereda.

Santander, 13 de abril de 1877.

Querido Marcelino: Hoy me ha dado tu padre las señas de tu paradero, y hoy mismo te escribo, aunque en la duda de si mi carta te alcanzará en Florencia.

Comienzo por decirte que no se ha publicado tu párrafo bibliográfico, porque cumpliendo tu encargo he visto en el ejemplar del Círculo, de las poesías de Mendoza que el soneto

Pedís. Reina, etc...

está publicado en una sección que se titula *Algunas poesías de dudosa autenticidad, atribuidas a Diego de Mendoza*, y que la traducción: "Cual suele del Meandro en la ribera", lleva en el índice esta nota, "Mr. H. la atribuye a Cetina".

Si quieres que se suprima lo que se refiere a estas poesías y se publique el resto en tu filípica lo haremos así en cuanto me lo digas.

Ya veo por tus cartas pública y particular, cuán fecunda ha sido tu visita a Nápoles para tus propósitos bibliográficos, especialmente en lo que éstas se refieren a los Heterodoxos, que como sabes son *mi pleito*. Lo que de ello me alegro no tengo para qué decírtelo.

Bustillo me preguntó por tu residencia con el propósito de enviarte un tomo de poesías que acaba de publicar con el tí-

tulo de "Las cuatro Estaciones". Díjete que estabas próximo a salir de Roma y me contesta que esperará a que te *detengas* para enviártela. Antójaseme que desea un juicio tuyo y de todas maneras, yo te pediría uno para *La Tertulia*, pues el libro lo merece. Como todo lo de su autor, hasta lo *menos bueno* se recomienda por cierto *decoro* artístico que no es frecuente en los versos al uso.

Por consejo de algún catedrático de Oviedo tiene Mazón el proyecto de hacer a "La Tertulia", en agosto, cuando se la llame "Revista de Cantabria", órgano, digámoslo así, de los intereses literarios, etc., de *las dos Asturias*, siempre que los de allá presten al propietario y conste el doble cursillo de las colaboraciones y de las suscripciones, puesto que necesitará aumentarse cada número lo menos en un pliego. Si esto se consiguiera, no sería grano de anís, y casi casi comenzaría yo a creer que podría concluir muy en serio lo que nació medio en broma. En mi primera carta hablaré del asunto a Laverde, que ha sido siempre muy aficionado a esa fusión y hasta trataré de comprometerle para que redacte el prospecto, que redactarás tú en otro caso.

¿Vas recibiendo los números de *La Tertulia* con más regularidad?, de aquí se te envían todos.

Martínez trabaja algo más ahora. Cada dos días me hace un pliego. Voy en el 12.

No parece que se duermen los propósitos de tu buen amigo Agustín, según carta suya, que he visto, a tu padre a quien pide tus obras publicadas para que las vea el director de Instrucción pública. Sospecho que no te ha de faltar el apoyo oficial para satisfacción tuya y gloria de la española ciencia. ¡Quiéralo Dios!

Todavía no he hecho más que garrapatear el primer capítulo de la consabida quisicosa literaria de que te he hablado, no por desaliento, sino porque desde que la imaginé me propuse hacerla en Polanco, a donde me trasladaré a mediados del mes de mayo. Allí terminará el parto, mal, de seguro, pero terminará.

A propósito de partos: Tengo un hijo más... de carne y hueso, se entiende, sobre el cual no me atrevo a decirte ni las

generales de la ley, porque Dios que me los da me los recoge incluso a menudo. Diodora está muy bien y el recién nacido inmejorable.

Dejo para lo último lo más caudante, y es, a saber, el artículo Bibliográfico de Pidal. Como supongo que has leído sus dos partes, dígame que no puede darse mejor deseo de ensalzarte ni contendiente en mejor actitud para meterle el acero hasta la empuñadura. Supongo que con toda la cortesía imaginable, y dentro de las reglas de la más exquisita urbanidad, le habrás emperregilano ya la respuesta. Legó soy en la materia y admirador del talento de Pidal, pero así y todo, no hay quien me convenza de que no es una inocentada aquel fárrago de refranes.

Y con esto y la noticia triste para las letras patrias de la muerte de *Fernán Caballero*, hace aquí punto tu afectísimo amigo.

José María de Pereda

Bolonia, 25 de abril de 1877.

Señor don José María de Pereda.

Mi carísimo amigo: En Florencia recibí su muy grata del 17 y allí mismo escribí la adjunta epístola. Harto breve es, pero me cogió en mal tiempo, cuando estaba respondiendo a Pidal. Tiene Vd. razón en todo lo que dice. Dígame Vd. que le parece de mi contestación, la cual, si llegó sana y salva a Madrid, saldrá en uno de los próximos números de la *España*. No acabo de comprender ese exclusivismo *tomista*. Creo que el cristianismo es bastante amplio, para que dentro de él estemos holgadamente todos.

Ya presumí que los editores de las poesías de Don Diego de Mendoza salvarían en alguna nota final uno u otro de los *lapsus* por mí advertidos. En lo de la *Epístola* es peor el remedio que la enfermedad, pues ni pertenece a Cetina ni a Mendoza, sino a don Hernando de Acuña. No estaría de más avisárselo caritativamente. Además dan por de Mendoza cinco o seis sonetos que son del benedictino Fray Melchor de la Serna, como probaré en su día. Pero para publicar el suelto, sería preciso refundirle, y lo guardo, por ende, para mejor ocasión.

No me dice Vd. si se publicó la *partenopea*, aunque lo supongo. Por Italia no pareció ninguna Tertulia.

No sabe Vd. cuanto me regocija el saber que ha dado usted comienzo a la proyectada empresa literaria. Adelante con ella, a ver si cuando yo vuelva a esa podemos leer ya algunos capítulos.

En Florencia pasé 15 días muy buenos. Los bibliotecarios de la Laurenciana y de la Magliabechiana me recibieron cordialmente, merced a las cartas del de Nápoles. Encontré pocas cosas, pero buenas.

Después he venido a Bolonia. Ya sabe Vd que aún dura el Colegio de San Clemente de los españoles, que fundó el Cardenal Gil de Albornoz. Me he encontrado, por tanto, en tierra de amigos. He registrado la Biblioteca y Archivo de dicho Colegio, y otras de esta ciudad, no sin algún fruto. Dentro de pocos días saldré para Venecia. Pláceme la idea de convertir a la *Tertulia* en órgano literario de ambas Asturias. Podremos llamarla entonces *Revista Cántabro-Asturiana*.

Me alegraré de que Bustillo me envíe su tomo poético. Ahora estoy en *Bolonia*, *Hotel de Italia*, pero es más seguro que le dirija a! *Colegio de España*, desde donde me le enviarán a donde me halle.

No se cuando empezará Medina la publicación de mi *Horacio*. Desearía echarle luego al mundo.

Felizidades mil para su nuevo retoño.

Suyo siempre apasionado amigo,

Marcelino.

París, 30 de mayo de 1877.

Señor don José María de Pereda.

Mi querido amigo: Dispense Vd. la tardanza en contestarle. La refutación del engendro de Perojo me entretuvo unos días, y por eso no pude acabar a tiempo la carta que ahora remito a Vd. Celebraré que logre descifrar ese garrapateado manuscrito, parte del cual fué trabajado durante el viaje de Venecia a Milán.

Buena cosecha hice en la Biblioteca Ambrosiana. ¡Y qué buena gente son aquellos bibliotecarios!

Mucho me place que haya sido del agrado de Vd. la contestación que dí a Pidal. También Laverde y Cueto me han felicitado por ella. Pidal me mandó a Venecia el artículo *perojesco* para que le contestase. Más por darle gusto que porque merezca contestación aquel tejido de embustes e ignorancias, escribí tres cartas que a la hora ésta deben haber comenzado a salir en la *España*. Dígame Vd. si las ha leído, qué le parecen.

Lo más gracioso es que en el último número de la *Contemporánea* viene un artículo de Vidart, el artillero, en que se habla del *sesudo juicio del señor Laverde* y de la *sólida erudición del señor Menéndez Pelayo*, y se encomia mucho a la filosofía española, y casi se nos da la razón, añadiendo en una nota que del artículo del señor Perojo *no quiere hablar por razones fáciles de comprender*. (¡Si será bruto Perojo que ha admitido este artículo en su Revista!)

Estuve 14 días en Milán y luego vine a París donde llevo una semana. He explorado los manuscritos de traductores que hay en esta Biblioteca Nacional. De *Heterodoxos* no tienen cosmáyor. En la semana que viene pienso dar una vuelta por las Bibliotecas de Santa Genoveva, del Arsenal y Mazarina. Si algo queda, lo haré en el segundo viaje cuando pase por aquí, antes de ir a Londres.

Por San Juan pienso estar en la Montaña.

Mándeme lo que guste. Suyo siempre apasionado amigo y discípulo, *Marcelino*.—Hotel Du Parlement, Place de la Madeleine.—¿Se acabó la reimpresión de las *Escenas*?

Polanco, 3 de agosto de 1877.

Querido Marcelino: Aunque ya te lo dije al despedirnos ahí la última vez, quiero repetirte hoy, y no lleva otro objeto esta carta, que el lunes próximo, *Deo volente*, os haré otra visita, y que desde la una de la tarde hasta las seis y media, *se quedará en casa este Caballero*; en cuyo período de tiempo se pueden leer sabrosos párrafos de *Heterodoxos* y tal vez algún capítulo breve de la airada vida de Gedeón.

Hoy he recibido seis ejemplares de *Trashumantes*, remitidos por Martínez.

Te declaro que, aun cuando los pliegos sueltos me parecieron bien, no creí que el libro, *hecho* llegara a tal primor de arte tipográfico.

Supongo que tendrás ya tu ejemplar correspondiente.

Te le firmaré el lunes.

Quisiera que avisaras a Mazón mi visita, y que éste, a su vez, se la anunciara a Galdós. Parece que se me esponja el alma encogida cuando parrafeo un poco con vosotros.

¿Has visto qué corrida en pelo han dado los *Ultramontanos* a los *espíritus fuertes* en las últimas oposiciones a cátedras?

Hásta el lunes. pues, se despide tu apasionado amigo,

José María de Pereda.

París, 2 de noviembre de 1877.

Señor don José María de Pereda.

Mi carísimo amigo: Sumo placer vino a traerme su grata del 25, que me da, entre otras plausibles noticias, la de estar ya terminado y dispuesto para los tórculos su precioso libro de *El Buey*. La dedicatoria me ha parecido muy bien, salvo el desafuero final, que sólo puede disculpar el cariño. Así lo he entendido, y con toda el alma lo agradezco.

Como tengo ya medio acabadas las cosas que aquí me proponía hacer y el tiempo urge; dentro de ocho o diez días (con el querer de Dios) enderezaré mi rumbo: a Bruselas. Encárgueme lo que guste, pues quizá pueda adquirirse allí lo mismo que aquí. Si así no fuere, haré el encargo a la vuelta, aunque para ello tenga que detenerme uno o dos días.

Como no se me ocurre argumento para una carta, y no quiero dejar del todo abandonado a Mazón, envío las adjuntas coplas, suplicando a Vd. que corrija las pruebas, para que no salga algún desatino; cosa muy de lamentar cuando de versos se trata.

El estado de la amena literatura aquí es desastroso, y no hay para qué envidiarle. Apenas sale nada de provecho en la

novela, en el teatro ni en la poesía lírica. En cambio, los estudios de erudición y filología prosperan bastante.

No he vuelto a saber de Escalante desde que le ví en Barcelona con su pobre hermano. Supongo que no estará para tareas ni soláces literarios. Ardo en deseos de conocer el artículo *lúdrico* de Vd. (así llamó Rodrigo Caro a un erudito libro suyo sobre orígenes de los juegos de los muchachos: *Días geniales y lúdricos*). Milá conoce y aprecia mucho los artículos de usted insertos en la *Revista de España*.

No sé si dije a Vd. que Valera me escribió anunciándome que estaba trabajando en una novela, cuyo título sería *Pasarse de listo*. ¿Conoce Vd. su *Comendador Mendoza*? He conocido a dos eruditos franceses de primo *cartello*, para quienes traía epístolas comendaticias de Bofarull y Milá. El uno es Paul Meyer, famoso provenzalista y catedrático de lenguas neo-latinas, autor de varias monografías sobre antiguos poetas de la *lengua de oc*. El otro es Gastón Paris, académico, autor de la *Historia poética de Carlo-Magno*, obra que le ha dado fama grande entre los investigadores de cosas de la Edad Media.

Si hace Vd. la publicación de *El Buey* en Madrid, no sería difícil que fuésemos juntos a esa villa, donde tengo que ver unos papeles de la Biblioteca Nacional relativos a Pedro de Osma.

No debe Vd. dejar de las mientes la comenzada novela. ¡Cuándo podremos hacer juntos la de costumbres *bibliográficas*!

Sabe Vd. que es suyo apasionado amigo, *Marcelino*.

Polanco, 7 de noviembre de 1877.

Querido Marcelino: Acabo de recibir tu gratisima del 2, algo retrasada por habermela remitido a Santander, con el precioso idilio de Chenier que pondré en manos de Mazón, cuando éste vuelva de Madrid, o le llevaré a la imprenta si tarda. Has de saber que fué a la Corte *nuestro director* a hacer compras para la librería a la *alta escuela* que va a establecer, en todo el mes de diciembre en Santander, en las nuevas casas de Pombo. Dios le dé formalidad y paciencia, y acaso sea el que emprende un buen negocio para él y un buen recurso para nosotros.

Volviendo al idilio, gallardamente vertido al castellano, te devuelvo el siguiente verso:

“Apiádate de mi hijo, mi único hijo” por si te parece conveniente, como a mí, meterle en la fragua otra vez para quitarle la scacofonias y las durezas que contiene. Es el único tropezón que se halla en tan precioso sendero, y debes saivarle.

Supongo que te habrá enviado Mazón, como se lo encargué, el último número de la Revista, en el cual va un artículo de Escalante sobre *Horacio en España*; aunque no profundiza la materia, me gusta mucho el *aire* y el sabor que tiene. En el mismo número salió a luz mi fárrago insulso, lleno de recuerdos pueriles de mis tiempos.

Lo del final de mi dedicatoria es hijo de una *aprensión*, que yo tengo de algunos años acá, y puedo asegurarte que al escribir ess palabras me quedé tan satisfecho como siempre que mi conciencia me dice que he ejecutado un acto de justicia. Es decir que no he de curarme de esas aprensiones por mucho que me riñas.

Te prometo ir a Madrid a publicar el libro, si tu estancia en la Corte no es de muchos días y emprendes el viaje no muy tarde. Dime sobre esto lo que piensas.

Los libros que quería encargarte son las *Escenas de la vida de París y de provincias* (creo que también las escribió) de Balzac, y alguna otra obra notable en *mi género*, de otros autores como E. Conscience; pero no en novelas, sino en *cuadros*.

Mucho me complace que lo que publiqué en la *Revista de España* le gustara al P. grave de la orden, Milá.

¿Es también psicológica la futura novela de Valera? La-verde me dice que no sabe de tí desde que estabas en Barcelona.

Pensaré en don Gonzalo en cuanto eche de casa este manuscrito que reviso y remiendo de vez en cuando, y hasta *quemaré las naves*, anunciando en su cubierta aquel otro libro en *preparación*. No sé si te dije, y sino te lo digo ahora, que estaré aquí todo el presente mes. Sírvate de gobierno para escribirme; recibe mi cordial enhorabuena por las valiosas amistades adquiridas ahí, y no dudes que nadie se goza en tus satisfacciones y triunfos como tu apasionado amigo,

José María de Pereda.

Sevilla, 20 de febrero de 1878.

Señor don José María de Pereda.

Mi carísimo: Ha sido tal el laberinto de cosas en que he pasado o perdido los días que estuve en Madrid (dejándolas casi todas a medio hacer), que no he tenido vagar para escribir a Vd.

Marañón ha encargado eficazísimamente a Tello, una y muchas veces, que despache cuanto antes el libro de Vd. Yo hubiera querido ir en persona a repetir al susodicho impresor estas amonestaciones, pero no pude echar la vista encima a Marañón en los últimos días.

Valera me tuvo embromado una porción de días con que habíamos de visitar a Dorregaray y arreglar nuestro negocio, pero su pereza ingénita lo ha estorbado. Se nos pasaban las horas leyendo cosas helénicas, y al cabo no hacíamos nada. Una tarde que fuimos a ver a dicho editor, no le encontramos. Al cabo Valera se encargó de visitarle él y participarme el resultado. Tiene la mejor voluntad del mundo. Veremos lo que hace.

Navarro me hizo proposiciones no malas para la edición de los Heterodoxos. Ofrece imprimirlo a su costa, cubrir los gastos con los primeros ejemplares, y dejarme el resto de la utilidad, fuera de la comisión de venta. Fáltame saber lo que Dorregaray ofrecerá, si es que ofrece algo.

A. Fernández Guerra me habló de su proyecto de "Revista Católica", a cuyo frente habíamos de ponerlos él y yo. También me ha indicado algo el Padre Fita.

El original Heterodoxo queda en poder de Caminero para que lo presente a la censura eclesiástica, y tengamos ésto adelantado.

Cueto promete con toda formalidad que hará el prólogo de los versos míos para julio o agosto. Los versos latinos burlescos que Vd. conoce le han hecho mucha gracia como también a Valera y a Cánovas, a quien visité en compañía de Alejandro Pidal.

En Madrid me ocupé principalmente en extractar el proceso de Pedro de Osma y algún otro papel relativo a heterodoxos.

Nocedal me preguntó por Vd. A Tamayo no pude verle porque estaba enfermo, según me dijo luego Fernández Guerra.

Hace dos días que llegué a Sevilla, pero aún no he podido hacer cosa de provecho, porque el bibliotecario de la Colombina (para quien traigo carta) está en un pueblo de aquí cerca, de donde no vendrá hasta mañana. Sin su autorización o la del cabildo no pueden darse manuscritos. Esto me tiene mortificado.

Valera está escribiendo una nueva novela *dialogada*: Asunto del siglo XVI. Me agrada lo que de ella conozco. Suyo siempre apasionado.

Marcelino.

Santander, 7 de marzo de 1878.

Querido Marcelino: Juzgándote contaminado de la peste madrileña que hace a los hombres olvidadizos y descastados, recibí tu carta del 20, pero fechada en Sevilla, cuando aún te suponía en Madrid; y para que todo sea anormal y entorpecedor en este período de nuestra correspondencia olvidasete darme las señas de tu paradero en esa ciudad, y tardo semana y media en encontrarme con tu padre que me las ha proporcionado.

Por éste sabía yo todo lo que me dices sobre publicación de *Heterodoxos*, presentación a Cánovas, etc. Lo que es nuevo para mí, aunque no sorprendente, es la promesa de Cueto de escribirte el prólogo de los versos *para julio o agosto*. ¡Oh fecundidad académica!

A propósito de Academia: En el libreo correspondiente a este año que recibí pocos días ha, he visto ocupadas las 24 plazas de correspondientes españoles, con los nombramientos de Eguilaz Yanguas, tu amigo de Granada, y otro señor López Villalvilla de León. ¿Y tu propuesta por Valera? ¡Oh formalidad madrileña!

Nada me dices de tratos presentados en Madrid para la publicación de tus versos.

El *Rumiante* está terminado y corregido, y espero ver ejemplares a la venta en toda la próxima semana. Si como, me dijo tu padre, vuelves por Madrid, atreveríame a pedirte como es-

pecial merced, que si estás resuelto a dedicarle algunas líneas lo hicieras en algún periódico de la capital, del que podría tomarlo luego esta agonizante Revista Mazoniana. Marañón o Tello te proveerán de ejemplar que yo te firmaré aquí, cuando por aquí pases. Me convenzo de que clamar en tanto, es clamar en desierto; y... con franqueza, me voy cansando ya de ser *ruboroso* y *modesto*; para vivir de *actor* en esta flamante comedia humana hay que ser un poco doctor Garrido o resignarse a ver la función desde los pasillos. Tenlo muy en cuenta tú *que vienes*.

Galdós me escribió el mismo día que tú, y entre otras cosas me dice que sabía que andabas por Madrid, pero no en qué casa vivías, por lo cual no te daba el Virgilio traducido que te han destinado. Si quieres verle a la vuelta, vive Plaza de Colón 2, tercero.

Por aquí no pasa un alma si no es Herrán Valdivieso, que está escandalizando a la gente sensata con la publicación de la historia populachera de los papas. Costóle al *Aviso* el primer comunicado una baja de más de 80 suscriptores y a su propietario el trabajo de firmar una declaración de que había sido sorprendida la redacción, etc., etc...

Contestóle en ésto Ríos en el *Diario de Comercio*; fuese allá la riña, y allí continúa hoy con aplauso de los *espíritus fuertes*, y *dolor de los creyentes*, que no hallan en la buena intención de Ríos todo el castigo que merecen los vulgares atrevimientos de su contrincante, ya que no se le dejó desdénado, como debió haberse hecho. ¡Cómo se va poniendo este pueblo! Tuyo apasionado,

José María de Pereda.

Santander, 6 de abril de 1878.

Querido Marcelino: A la ventura va ésta, como tantas otras, por no tener noticias ciertas de tu posada, y no ser muy exactas las que tu padre me ha proporcionado.

Ante todo mil enhorabuenas por el acopio que hiciste en Cádiz merced al inaudito rumbo de don A. Castro; y otras tantas por tus ya casi conseguidos intentos de dispensa de edad para la oposición consabida. A Marañón escribí dicién-

dole que si te veía por ahí recién llegado te dijese que prefería la *Revista Europea* para publicar tu artículo, a la de *España*, pues en ésta era seguro un juicio y en la otra no. Tenlo entendido... y escucha ahora lo que en Madrid me sucede con el *Rumiante*. Ni uno sólo de los 22 ejemplares que envié firmados a esa para que fueran repartidos, ha llegado a su destino, siendo lo más alarmante y extraño del caso, que Marañón no me ha escrito una línea desde el día en que me dijo que al siguiente iba a hacer la distribución, no obstante tres cartas mías que tiene desde entonces en su poder, dos de ellas apremiantísimas. Sospechando si estará enfermo, he escrito a Tello para que lo averigüe y hoy espero su respuesta, más con el temor de que también se calle ésta, te ruego muy encarecidamente que averigües por tu parte lo que puedas, y me avises inmediatamente.

Entre tanto ni amigos ni fervorosos han dicho una palabra de ese desgraciado libro, lo cual me hace creer que no le han recibido.

A Valera y a Mazón, siguiendo tu consejo, les he enviado ejemplares... como si los hubiera tirado al pozo. Vidal y Milá me han avisado el recibo, y ambos me dicen que no han leído todavía más que la dedicatoria, celebrando que ésta sea a tí. Milá añade que al romper las hojas ha ido viendo la tendencia en la obra, por lo cual me felicita, etc. etc.

Según noticias del librero Suárez, que me la administra, se vende bien ahí y en provincias. Aquí van despachados hoy trescientos diez ejemplares y continúa la venta, aunque, como puedes suponer, con lentitud después del primer arrebato.

Supongo que, conseguido lo que apetecías en el Ministerio de Fomento, estarás pronto aquí. Lo celebraría por muchas razones, y entre otras porque tomaras parte en una *velada* artístico-literaria que se dispone en el teatro para después de Pascuas, y a la cual hemos sido invitados especialísimamente Escalante y yo.

¿Qué hay de Heterodoxos?

Si no eres también de los *conjurados* del silencio, contesta pronto a tu apasionado amigo,

José María de Pereda.

Santander, 19 de abril de 1878

Querido Marcelino: Con las noticias que me dabas en tu carta del 8, y algunas sueltas que he leído en *La Fe*, he podido seguir la historia de tus propósitos con respecto a la cátedra vacante. Por otro suelto que leí anoche, sé que la comisión del Congreso ha informado favorablemente, lo cual, según los usos parlamentarios, quiere decir que has ganado el pleito. Sea mil veces enhorabuena.

Aunque en todas ocasiones son tus artículos inmerecidas coronas de mis libros, en la ocasión presente te lo pido con mucha necesidad, y me decido a suplicarte que acabes de animar a Valera a que publique el que me anuncias como posible. No hay ejemplo en esa prensa corrompida y venal, de un desdén semejante con una obra literaria, empezando por los periódicos *de casa*. Si tratas a alguno de *El Siglo Futuro* no dejes de darle las gracias de mi parte por su rumbo de recomendaciones. Ni una línea le debo. Verdad es que ha hecho lo mismo con otras dos obras mías *Bocetos* y *Trashumantes*. *La Fe* le dedicó una gacetilla de cuatro renglones.

En vista, pues, de semejante conducta, te recomiendo la más pronta publicación de tu artículo y un poco de empeño en que se anime Valera..., que no se animará, antes de tu salida de ahí, que según me dicen, será en la próxima semana.

Laverde me dice que te escribió a Granada, pero que no sabe si rebiste su carta.

Llevo tres días sin salir de casa, con un fuerte catarro, tengo la cabeza y el pulso un tanto desconcertados, y por ello hace aquí punto tu amisícimo.

José María de Pereda.
